



LA EMPRESA GANADERA Y LOS PUNTOS A DISCUTIR

Mucho se ha hablado y se habla del comportamiento racional del productor pecuario. Hoy nadie lo discute, porque todos somos contestes que ha sido totalmente lógico lo que ha hecho; pero con toda sinceridad, creemos que es momento de empezar a discutir otros puntos.

De ahora en más, tenemos que encontrar los caminos de salida a esta problemática, porque los objetivos están muy claros. El Area ganadera del Plan Agropecuario, a través de sus técnicos, demostró durante todo este año adonde hay que apuntar para encontrar la solución. Pero también demostró donde están las limitantes y que la única manera de levantarlas es con la comprensión de todas las partes: técnicos, productores, gobierno, comerciantes, industriales y hasta incluso la sociedad en su conjunto. Cada uno tendrá que poner lo suyo.

Basta con que una de ellas no lo apoyen para que sigamos en este diálogo de sordos.

Obviamente que esto no hay que mirarlo como un mero hecho de voluntad, sino como la única manera que tiene un país para ser competitivo hoy en día: asociándose.

Naturalmente que también quedó demostrado que no hay rubros salvadores, que sin esfuerzo no se logra nada y que además estamos en un negocio de escasa rentabilidad aquí y en cualquier parte del mundo y que lo que hay que apostar es a la diferenciación, a la calidad del producto. Pero que haciéndolo se lograrán muchas satisfacciones.

Ya no está en discusión el novillo de 5 años, ni por que el productor ganadero tradicional no vive en el campo, ni porque no utilizó un sistema de crédito tan ventajoso como era el de canasta y que lo tuvo por más de 30 años. Eso ya es historia. Lo que hay que discutir es como hacer para que la edad de faena se reduzca a coeficientes razonables, que el hacendado encuentre justificación a su presencia en la empresa y que ese crédito que hoy no está, el sector lo vuelva a tener como condición «sine qua non» para no poner en tela de juicio su permanencia en el sector.

Todo esto dicho en el tono de máximo respeto que se merece; pero hay que entender que aquel era un sistema que hoy es indefendible para un país que pretende apostar a la productividad.

El Area Ganadera del Plan Agropecuario hace tres años, que viene alertando de los profundos cambios que se están sucediendo a nivel mundial y nacional demostrando que esto es más que una crisis y que en nada se parece a todo lo que hasta ahora se ha vivido.

Sin lugar a dudas estábamos entrando en un callejón sin salida y cuanto más tardemos en darnos cuenta más difícil será salir.

No vamos a considerar cuantos vislumbraron el problema y cuantos no, porque cada uno es dueño de sus actos, pero es bueno aclarar que nosotros cumplimos con nuestro deber; como también alertamos con tiempo que el crédito en canasta se terminaba y que era bueno ir gestionando otro porque era crucial para el desarrollo del sector.

Los sectores agrícola-ganadero-lechero dan prueba fehaciente de lo que decimos porque gran parte de su desarrollo se debe a ese préstamo.

(1) Técnico del Plan Agropecuario. Coordinador del Area Ganadera.



Hugo Durán Martínez (1)

SI, SI, TA' BIEN QUE SE
TECNIFIQUE CON VISTAS
AL MERCOSUR, PERO UNA
MAQUINA DE ENSILAR?..

Pero ya han pasado tres años y hoy la crisis se está manifestando en toda su magnitud apuntando a tener retos más que preocupantes en un sector como el pecuario. Estamos en un punto en que para muchas cosas no hay retorno.

Como hemos dicho durante todo este año en las 25 charlas que hemos efectuado sobre la EMPRESA GANADERA: presente y futuro el sistema elegido por casi todo este siglo le quitó al productor pecuario tradicional cuatro elementos considerados fundamentales al momento de desarrollar una empresa, y si se quiere enfrentar a un mundo competitivo, agresivo y profesional como el de hoy con éxito, hay que revertirlos. Ellos son: inversión; presencia en el predio; dinámica y conocimientos.

Estos puntos son «el cuello de botella» a los que realmente estamos enfrentados los técnicos que nos encontramos trabajando en la zona ganadera. Y se hace impostergable levantar esas restricciones si pretendemos transformar con éxito al país.

A su vez estas limitantes hacen que la transformación sea más lenta y más traumatizada de la que es deseable esperar, pero no consiste en buscar culpables porque no los hay. Es así y a otra cosa.

De los errores del pasado hay que utilizarlos para forjar futuro y para nada más. No los utilizemos para defender un «status quo» en el que no va a ganar nadie y seguramente pierdan muchos.

Que el sector se va a desarrollar no caben dudas, lo importante desde nuestro punto de vista es que se haga con la gente que está actualmente en el sector y está haciendo un esfuerzo para adaptarse a los tiempos modernos. Ojalá vengan grandes capitales para darle esa dinámica tan imprescindible para el sector, pero lo sano y lógico es que coexistan con nuestros buenos productores.

Por eso si realmente hay interés de transformar el sector pecuario hay que entender que hay que hacer una inversión muy grande en tiempo y en recursos y aquí involucramos a todos los actores.

En tiempo

Por todo lo que hemos dicho hasta ahora, en la pecuaria está casi todo por hacer. Hay que empezar un profundo proceso educativo del productor, tal como lo tiene el agrícola-ganadero-lechero donde está demostrado que son pro-

ductores que rápidamente buscan adecuarse a los cambios intentando responder con mayor producción y mayor imaginación.

El que ha estado atento a los acontecimientos de los últimos años, ha notado mayores movimientos de cambio en estos sectores que en el ganadero, cuando la lógica parecería que tendría que ser al revés. Ej. AUSID; Feed Lot; grupos de riesgo; inclusión de horticultura, etc.

Hay una cultura productiva. Con aciertos y con errores. Pero nadie puede negar que es gente que está metida adentro de la empresa. Y cuando ocurre ésto las ideas para producir más y mejor fluyen permanentemente.

El éxito tenido con las propuestas que hemos desarrollado para el Área Ganadera ha demostrado, por lo menos en un buen porcentaje, que el productor ha comprendido que su solución pasa en gran parte por lo que haga de la portera para adentro;

Hoy que el productor está dispuesto, porque ha comprendido que tiene un amplio camino por desarrollar dentro de su predio, hay que disponer de todo el tiempo necesario para enseñarle como hacerlo.

Cuando en todos los foros se habla de que hay que apostar a la calidad, porque en el mundo no hay lugar para productos que no la tengan, lo primero que tenemos que nos cuenta es que ésta empieza en el manejo de la empresa para aportarle a la industria un producto de categoría.

Para el mundo, y para poner un ejemplo que todos entienden, un novillo de 5 años no es de calidad y la industria por más que mejore su presentación nunca podrá hacer de él un artículo de alto precio.

Tenemos que empezar a dejar de sentirnos productores para comenzar a considerarnos empresarios del sector. Esto dicho no en tono peyorativo sino que por el contrario, son los pasos que vemos que hay que dar si se quiere enfrentar con éxito el futuro, porque lo que importa es el aumento de las ganancias por la vía de una mayor producción.

En recursos

Sin lugar a dudas el tema más polémico en momentos como los que estamos viviendo, porque son los que más faltan.

Y cuando hablamos de recursos nos referimos a dos tipos:

a) Aquellos que son necesarios para que realmente este proceso educativo que estamos pregonando sea efectivo. Porque habrá que hacer cursos, charlas, giras, tener predios demostrativos, etc., como forma de educar al productor.

No hay cultura productiva y esto no se aprende de un día para otro.

Hoy, enseñar a la gente a que aumente la productividad de sus predios es tan importante como haber liberado de aftosa al país, porque le estamos haciendo producir divisas genuinas para el bien del país. Unica manera de poder salir de este estancamiento.

Así como se dio recursos para eliminar tan importante flagelo habrá que darle a la extensión lo que necesite para que ayude a lograr el tan ansiado aumento de la productividad.

País que no produce no tiene futuro.

b) Sin lugar a dudas el tema más importante. Si queremos transformar al productor y en definitiva al sector, éste tiene que invertir más. No hay otra.

La inversión puede realizarse de dos maneras: con recursos propios o con préstamos.

En la ganadería tradicional hoy no es posible hacerlo con ninguna de las dos maneras.

No con recursos genuinos, porque la empresa no está generando ganancias como para vivir, menos para reinvertir.

¿Porqué decimos que los créditos que hay no son convenientes para el sector pecuario?

Porque es un sector que no invertido prácticamente nunca adentro de la empresa. Las cifras estadísticas indican que la media de 1000 hás. tiene de 5 a 7 potreros. En estos predios está todo o casi todo por hacer.

Hay que hacer las inversiones de base. Y éstas para poder hacerlas se tienen que amortizar con créditos con plazos y gracias acordes a la inversión realizada.

Siempre hemos puesto el ejemplo que el costo de una hectárea de pradera en la lechería es el de las labores y el de los insumos. En cambio en el sector pecuario son estos más la división, las aguadas, etc.

Se comprenderá fácilmente que ese costo es infinitamente superior.

Si queremos aumentar los índices de procreos, bajar la edad de faena y del primer entore y en definitiva aumentar la producción de carne por há., lo primero que hay que hacer es aumentar el número de divisiones y aguadas del predio, sino es una utopía, pero sí que se adecúen al sector en que estamos invirtiendo.

Hoy se da la contradicción de que cuando el sector tuvo créditos favorables no los utilizó porque entendía que no estaban dadas las condiciones para hacerlo y que además con lo que producía el campo, les daba para vivir.

Hoy que se han logrado obtener petitorios históricos por parte del sector, lo que se hace no alcanza para vivir; justo el crédito no está.

¿Cuál es el punto?

Hoy la discusión está centrada en levantar esas restricciones y todos nuestros esfuerzos tienen que apuntar a cómo hacerlo.

Ponerse a discutir otros aspectos es distraer la atención de los verdaderos problemas que aquejan a la empresa pecuaria.

No aumentar la productividad conducirá irremediablemente a la desaparición de un número importante de productores; y esto es lo que tenemos que evitar y agotar esfuerzos para se comprenda.

Meterse en la empresa, aplicar los conocimientos existentes y dinamizarse está en el sector. El otorgamiento de créditos razonables para que ello sea posible depende del estado. Cada parte tendrá que asumir que ese es el camino.

Sin temor a equivocarnos logrando esto allanaremos en gran medida todo lo concerniente de la portera para adentro.

Solucionar las partes por separado no arregla nada y se transforma en voluntarismo.

Paralelamente, otros tendrán que ir solucionando uno de los temas más difíciles que nos espera en un futuro inmediato y que es la comercialización de nuestros productos en los mercados más exigentes, si es que queremos obtener precios razonablemente buenos y por ende seguir pretendiendo ser país agropecuario.

Muy claramente fue dicho por parte del Dr. James Austin, en el Foro organizado por FUCREA y ACDE, país que siga produciendo commodities (denominación que se le da a los rubros tradicionales en el mundo) no puede pretender lograr buenos precios. O sale de ellos o que se acostumbre a recibir precios bajos.

Este será el desafío que le toca jugar a la comercialización; ya que en función de lo que ella nos trasmite estará lo que nosotros produzcamos.

También acá tendrá que comprometerse el sector para que no siga apareciendo el cangrejo bajo la piedra.